

---

## BOLETÍN INFORMATIVO N° 9

21.11.2024

---

En este mes de noviembre, en el que celebramos el Día del Estudiante, es oportuno reflexionar acerca de nuestro rol como adultos de referencia, como guías, como acompañantes en el camino familiar y escolar.

Había pensado escribir sobre otro tema en esta edición; sin embargo, hay una situación de mucho mayor peso que nos corresponde atender como país, y que me parece demanda algunas reflexiones.

Hemos atravesado días de alerta máxima ante lo ocurrido con nuestros adolescentes en algunos estados del país, ya es sabido por todos que dos de ellos no lograron superar los daños a los que estuvieron expuestos por realizar retos virales, y muchos otros vieron su salud seriamente afectada.

Como este espacio debe ser pedagógico, quisiera aportar algunas definiciones para que todos podamos comprender la convivencia digital.

Las características propias de internet permiten que determinados contenidos lleguen con gran rapidez a las personas, en lugares remotos y distantes entre sí. Éstos, al ser compartidos por una y otra persona, obtienen un alcance tremendo (muchas personas lo verán). Podemos hablar de cientos, de miles y de millones de personas con acceso al mismo contenido. Este proceso se conoce como viralización, y al contenido que logró este alcance se le llama "contenido viral".

Otro término que debemos conocer es el de "huella digital"; se refiere al rastro que deja nuestra actividad en internet (fotos, videos, comentarios, etc.), toda la información que está en la red asociada a nuestros nombres y que utilizan otros para saber más sobre nosotros, y que finalmente nos otorga una "identidad digital". Es fundamental tomar en cuenta que en internet nunca podremos borrar del todo, podríamos eliminar una publicación, borrar un video, pero nunca se eliminará por completo, porque alguien ya lo habrá almacenado, distribuido, repostado, etc. Es decir, que perdemos el control de nuestra información.

Los seres humanos vivimos entre nuestro ambiente natural y el digital. Los peligros del natural los conocemos: la delincuencia, la pornografía, el acoso, la violencia de género, el abuso sexual, las drogas, el azúcar, el cigarro, etc. Pero, ¿conocemos los peligros del ambiente digital? Bueno, aquí parece que no se dibuja tan claro, y tendemos a subestimar las amenazas, pero podríamos nombrar algunas: el acoso cibernético (ciberbullying), divulgación de imágenes y contenidos íntimos (sexting), el acoso sexual de parte de un adulto contra un niño (grooming), robo de identidad, robo de datos personales, mensajes que incitan a la autolesión o al suicidio, ciberdelincuencia (phishing), etc.

Imaginemos por un momento que nos encontramos en un lugar físico, tenemos a nuestros hijos a un lado, una pequeña tomada de la mano, el otro adolescente cerca de nosotros; nos hemos accidentado y mientras llega la ayuda nos encontramos en ese lugar hostil, oscuro, no hay policías cerca. Volteamos y vemos en la esquina a un hombre drogado gritando obscenidades, al otro lado vemos a la mujer que nos estafó hace un par de semanas; más allá está un grupo consumiendo drogas; a lo lejos se aproxima hacia nosotros el hombre que fue acusado hace poco de abusar sexualmente de su hijastro y golpear a su esposa... estamos solos con nuestros hijos... Notamos que todos caminan hacia donde estamos con ellos... ¿Qué hacemos ahora? Debemos elegir: ¿nos vamos y dejamos a nuestros hijos allí?, ¿nos paramos de frente y los resguardamos a ellos en el carro?, ¿gritamos por ayuda?, ¿nos mantenemos los tres juntos?, ¿escapamos nosotros y abandonamos a la niña y al muchacho?

Estoy bastante seguro de que mientras leían pensaron en muchas opciones más, estaban tomando decisiones. El cerebro opera de esta forma, y probablemente descartó la primera la opción, la de abandonar a los hijos, porque nuestro instinto primario es protegerlos, resguardar su seguridad. Ahora les pido pensar en que esta misma situación se refleja en el espacio digital; cuando les permitimos deambular por la red en la soledad, estamos sin saberlo abandonándolos en aquella calle oscura de la que acabamos de hablar, con la misma gente, en la misma situación de riesgo máximo: delincuencia, pornografía, hipersexualización, noticias falsas, estafas, secuestros.

Nosotros somos los mismos, estamos en el mundo físico y el virtual, así también están los otros; muchas veces con identidades falsas, con miserias que afloran solo en la red, porque es el lugar de oscuridad, de caretas, de vidas inventadas.

Entonces, por un lado es indispensable pensarnos en ambos ambientes y equilibrar la manera en que los entendemos; reflexionar sobre el uso que damos nosotros los adultos a las tecnologías (reconocer nuestras propias adicciones); y por otro, comprender el desarrollo de los niños/niñas y adolescentes para ofrecer la guía más asertiva, basados en el diálogo y la consciencia; reflexionar sobre nuestro rol adulto como padres, madres, docentes (la cantidad y calidad de tiempo que compartimos con ellos).

Sensibilizar sobre el uso responsable de las tecnologías de la información y comunicación se ha convertido en una tarea que demandan las sociedades. Nosotros en Venezuela estamos igualmente llamados a hacerlo; ya hemos visto la tragedia que ha representado para algunas familias que sus hijos participaran en retos virales suicidas o que fueran víctimas de ellos aún sin participar directamente. Podemos cambiar las cosas, estamos a tiempo de hacerlo.

Llamo a toda la comunidad escolar y a las familias a construir un gran programa de sensibilización, que considere –no necesariamente en este orden ni exclusivamente– los siguientes temas:

- Uso responsable de las Tic´s
- Rol de los adultos
- Protocolos de denuncia, asesoramiento
- Rol de la escuela/liceo
- Rol de la familia
- Derechos y deberes en el espacio digital
- Legislación
- Uso didáctico de las Tic´s
- Adicciones y delitos digitales

Por nuestra parte, desde el Ministerio de Educación avanzaremos pronto en esta labor; sin embargo, toda la sociedad es corresponsable, y en ello queremos insistir. Estamos ante una amenaza real; es momento de unión y consenso, de trabajo conjunto entre universidades, organizaciones públicas y privadas, centros de salud, centros educativos, familias, políticos, cultores, maestras... todos dispuestos y formados para proteger el presente y el futuro de nuestros niños, niñas y adolescentes- inclusive el nuestro; todos dispuestos a proteger a nuestras familias.

**Héctor Rodríguez**